

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

ENTRE RIOS

69

CONCORDIA

Maestro MANUELA M. DE GENTIL Escuela N° 3

Fojas 4

OBSERVACIONES

Tock-loc - Argentino

Escuela Nacional N° 3

1921

Concordia
E. Rios

En la región mesopotámica argentina, donde la civilización ha penetrado más rigurosamente y a pasos tan agigantados que en pocos lustros de cuanto constituirían costumbre y tradición quedan pocos recuerdos, y ellos únicamente en la mente de los antiguos habitantes que viven lejos del medio ambiente y añorando el pasado tranquilo y feliz.

En aras del progreso todo ha sido dispuesto. El paisano mismo ahora es triste, ha olvidado sus papadas o quizás escucha sus sueños; se siente extraño en su mismo suelo, que olvidado, piensa en la conquista del pueblo, que así califica al que lleva progreso y vida en las múltiples manifestaciones de la renovación moral y material.

En la campiña inmensa de C. Mios, no quedan costumbres populares que puedan distinguirlas netamente. Las provincias del norte (Catamarca, La Rioja, Salta, etc.) son más conservadoras y sus tradiciones son observadas en sus rasgos propios, primitivos e inconfundibles, debido a que el progreso no ha desterrado sus leyendas.

El acervo antieriano, es pobre en estas manifestaciones de la vida de aldea. Para encontrar algo que nos revele hábitos tradicionalmente religionista menester es ir a buscar en un apartado lugar donde la pobreza haya sido obstáculo al empuje civilizador; en aldeas que casi podríamos decir viven al margen de la vida nueva y tumultuosa que agita al mundo allí; en la masa misma de la humildad, allí sí, encontraremos los elementos del juicio para narrar rituales olvidados, pintorescos sino fuera porque ante la ola de extranjerismo que como pueblo nos invade nos parecen exóticos y no obstante son costumbres de ellas en su placidez, en su seriedad. En los hogares de esas aldeas, el espíritu religioso permanece intacto en su primitiva sencillez y por consiguiente privado de creencias legendarias que se pierden en los siglos, es supersticioso hasta la exageración y desde el graznido agudo de un ave nocturna hasta el quejumbroso aullido de un perro o la actura de un cristal, todo es motivo de abstracción para su alma simple. Así que por modesto que sea no falta en ningún rancho el altar levantado a Dios, a la Virgen y a los santos de su devoción.

En ese altar levantado a veces a costa de miles privaciones, resalta el afán de hacerlo suntuoso, porque es signo de mayor nobleza y distinción, el poseer uno que tenga mucho valor no solo por la cantidad sino por la calidad de "es-rotos". Esta gente ignorante, demasiado humilde, es admirable por su estoicismo para soportar los más rudos golpes y sobrepasarse con facilidad sumo a las contrariedades de la vida.

Periculado el ánimo veamos como se solucian algunos acontecimientos.

Los matrimonios y enlaces = No escapa en este medio, la natural ley de clase, y los enlaces tienen gastos según que sea la posición de los contrayentes y es por ello que recorriendo las

caso de los medios pecuniarios, los hay que se festejan al son de cohetes, mientras que en otros suenan estruendos y aún más caros juegos de artificios. Consumado el acto religioso y civil, han de celebrarse una cena, un chocolate o sencillamente una invitación con mate o café y pasteles o tartas fritas, en cuya elaboración la mamá y algunas "comadres" han puesto sus afanes para hacer más sabrosa la pasta. llega la noche y con ella la hora del baile; para él las mujeres se han ataviado con vestidos de vivos colores, chillones, de amplio vuelo, con dos o tres enaguas abotonadas, el cabello bien peinado con trenzas sueltas, con moños de cinta roja, verde o azul; completando el todo un gran pañuelo al cuello, de color celeste o blanco, imprescindible prenda para cuando llegue el pericón, ineludible fin de fiesta. Los hombres tienen su etiqueta.

Por lo general asisten de negro y en estas fiestas lucen las lombachas más anchas el mejor pañuelo de seda, la bota de color más claro, el más rico cintillo encajado en monedas de plata. La orquesta la constituyen guitarras, "acordiones" (como llaman al banjo dominicano) y a veces flautas o simplemente armonicos. Si el rancho es ~~alto~~ ancho y lo permite el baile se realizará dentro, entonces los hombres permanecen fuera esperando ansiosos a que termine el bordonco hasta de las guitarras y el comienzo de la fiesta se señala; en cambio, si el local es reducido iluminado el patio con lámparas o velas en faroles; en un amplio círculo formado con sillas de paja o bancos de madera en los que descansan las manitas en avaras butulias o venenos prestamente muchas parejas juegan y felices seguir las suaves cadencias de un gato o agitarse ante el ritmo rítmico de un candombe.

Siendo de buen gusto el cambio de trajes durante el baile, la concurrencia femenina se esmera en lucir distintos atavíos. A intervalos la concurrencia reposa fuerza, brindándole pasteles; ginebra y tabaco por los hombres; las mujeres beben refresco, miel con grapa y sidra alguna vez.

La novia dispensa el honor de bailar con ella a los más íntimos, siendo agasajada y objeto de pillos inocentes.

El baile se prolonga hasta el alba y al asomar el sol comienzan a partir los invitados, sonolientos todos; algunos los más, muchos con algo de tristeza por haberse sentido enamorados ellos también "contagiosos" quizás.

No todos los bailes de boda de toda se desarrollan así tranquilos hasta el fin. A veces "en lo mejor del baile" para usar la gráfica expresión del mismo ambiente, se oyen gritos, hay desmayos y una confusión general y terrible: una huida o una ríñe viene a empañar el bello de la fiesta. Alguna pacífita enamorada en la cual su amor no reconoce inconvenientes paternos ha elegido un momento de algazara para imponer su voluntad en la certidumbre de que el pericón llegará.

Otro muy desahogado, una ofensa o un rencor moviéndolo, agitado por una presunción inesperada produce efervescencia en el ánimo de los dos rivales y presto se definen posiciones ----- Si solo ha sido un rapto de tranquilidad sobre poco a poco y el baile continúa entre comentarios más o menos jocosos, a no ser la cara compungida de los papás burlados; si es una ríñta sin consecuencias el ánimo es muy equivo. para volver a su cauce anterior y por último si ha corrido sangre "se agrió la fiesta" y el comisario (personaje infaltable y complementario para mayor bulbo y respeto) procede a la disolución del acto.

Una muerte y defunción - El muerto es una criatura "un angelito". Se ha preparado la capilla ardiente en un amplio espacio. El cofoncito blanco está materialmente cubierto de flores y los cielos son escasos, solo por la noche durante el velorio se acumulan. La mamá y muchas vecinas incógnitas y tomadas de la mano, rezan intensamente; no lloran porque sería tubar el "viaje que de un hito al cielo" ha emprendido el alma blanca del pequeño difunto. Asiste mucha gente para estos actos y están desprovistos de toda tristeza. El saber que es "velorio de angelito" es tan agradable como concurrir a un baile; por esto también difírase que el espíritu de los estorcos se ha infiltrado en el alma de estas gentes, porque inconscientemente o instintivamente piensan que son felices los que emprenden el viaje sin retorno. A media noche caldeados de ánimos, venia mucha animación, tanta algarazara que muchas veces se baila - El mate dulce o de leche no ha cesado de pasar de mano en mano, a los hombres se les obsequia con alguna bebida y todos se aprestan a intervenir en el juego de prendas y en descifrar acertijos y adiciones. Así perdida la noción del tiempo transcurre la noche y al día siguiente el cuerpo es conducido a pulso por lo general acompañado por numeroso cortejo; el padrino lleva la cruz que si los recursos lo permiten es de hierro con adornos artísticos y sino de madera con adornos del mismo material y un oración con inscripciones. Además de coronas de flores naturales la cruz está enlazada con grandes cintas blancas.

Un velorio de adulto es serio y en él lloran hasta los que jamás conocieron al muerto, lo que no es un inconveniente hacen los mejores acuerdos, que los muertos descansan en paz. Un matrimonio y una defunción son dos actos que en la vida humilde cobran mayor significación y tienen rasgos más propios. Un bautismo tiene también algo de pintoresco, sin embargo es poca la diferencia que pueda señalarse. Queda entonces poco que agregar a estas ceremonias y nos resta hablar de alguna de ellas o de alguna de muchas variaciones.

Cuántas crónicas arcaicas que en un matrimonio que haya tenido siete varones o siete mujeres seguidas el séptimo es "lobegón" o "hija", respectivamente.

Letigio -- Palabra de difícil etimología por cuanto en el Brasil y en el Paraguay es usada con el solo agregado de una vocal o una sílaba y no podría saberse a punto fijo de donde proviene, significa el don que trae ese septenario castigo de transformarse en un animal, un perro principalmente.

Brula -- No es aplicado el vocablo en sentido natural de hechicería maligna, sino que se clasifica así porque entristece la magna facultad de hacerse invisible, por asociación de ideas nació el calificativo. En efecto, según la tradición los viejos a las doce de la noche, el alma condenada, había de salir del cuerpo ~~en su~~ a desambular en busca del perdón por una falta cometida y que sin embargo debe purgarse por fatal designio.

Existen remedios estos males, pero la hora de hacerlos, la forma o bien las severas condiciones que requieren los hacen inócuos, remedios que naturalmente son ridículos y que solo pueden caer en creeros estultos como la creencia misma.

En el campo por la noche, se juntan en bandadas unos animales que cuando vuelan a cierta altura giran en una forma muy propia y producen tanto ruido como el griterío infernal de una bandada de loros aun cuando estos últimos se escuchan mejor por volar a escasa altura. El animal que alimenta esta creencia patriarcal se llama "suinda" y es un ejemplar raro y repugnante, de ojos saltones como arc de presas, un fino pelo blanco cubre su cuerpo teniendo mucha semejanza la cara con la de un murciélago. Es un animal peligroso, pues aun cuando no ataca directamente al hombre, si lo halla a su alcance se lo mirará fijamente y felino saltará para arañarle los ojos si lo encuentra desprevenido. Ted pues de donde el ruido de un saparo nocturno produce inquietudes y desazones en mentes torturadas por creencias absurdas.

El hombre inculto tiene miles supersticiones: según las circunstancias, el grito agudo de una lechuza tiene influencia buena o mala; la pluma del "cabui" es amuleto para el amor; el aullido de un perro se puede evitar colocando los botines en cruz; las tormentas significan ira de Dios y así en mensajeros divinos en cualquier fenómeno físico y viven sujetos a prejuicios y creencias absurdas que dispendian ser combatidas por cuanto sería trabajo estéril.

Conocidos los puntos débiles del poblador, en el campo enturbiado reanuncian los juegos para solar del alma: las criaturas juegan a la saquecha, juego que se remonta a la primitiva colonización española; a la escondida, la mancha carrera en la cual todo consiste en no ser tocado, el rescate una variación del anterior pero en el cual cada perseguido tiene su perseguidor. Los hombres juegan a la taba a los naipes, con estos es el preferido el "truco" donde hacen alarde de ingenio

con contestaciones rápidas y rimadas.

En días patrios o por cualquier acontecimiento se corren carreras de sortijas, cosa que se realiza tanto en C. Bicos como en Corrientes y Santa Fe. En el culto de una tradición nacionalista mal comprendida, esta población regata y encastillada en coloniales prejuicios obstruye cuanto signifique desterrar hábitos que siendo viejos equivalen a obstáculos para un cambio de onda que esté acorde con el progreso y vitalidad de nuestra querida patria.

La tradición es santa para un espíritu patriota pero el patriotismo también despoja de ese mucho positivismo del ciclo antiguo y vibra de acuerdo con nuevas tendencias y emulaciones.

Fábula en verso "Los dos gatos"

I - Dijo el gato casero
Al gato libertino
¡ En vida compañero
Eres un gran desatino.

II - Mientras por los tejados
Andas tú de pelea
Trago yo mis bocados
Juntos a la chimenea.

III - ¡ El gato libertino
Dijo al gato casero:
Ese blando es tu destino
Como eres tú sereno.

IV - Ignoras tú mecate
Que nunca ni por fuego
Nadie brindó a este gato
Abu rincón junto al fuego?

V - No juzgo la indigencia
Ni se frote de fuerte
Quien debe la
Solo a una buena suerte.

Fábula en prosa "El araro"

¡ Desgraciado de mí! decía un araro lamentándose a un vecino. Anoche me robaron un terrero que había enterrado en mi jardín, y en lugar de él han puesto una piedra.

- Como tú no habías hecho ningún uso de tu terrero, continuó el vecino, imagínate que la piedra es tu terrero, y no serás menos pobre por ello.

- Aunque yo no sea más pobre, contestó el araro, no hay otro que aproveche mi

¿Esos? ¡Que otro lo aproveche!, eso es lo que me duele!

Legendas

"Luandita fresca de Bozas."

Excmo Don Juan Manuel de Bozas. Tan alta idea de su talento y capacidad, estaba tan convencido de ser tan puesto y competente en todo, que no admitía ni aun la posibilidad de que algo de lo que él hacía pudiera salir mal ni menos la de que él como todos humanos, pudiera errar o equivocarse.

En visitas de caseros, ocurriole pasar revista y hacer maniobras a uno de los cuerpos acantonados en Santos Lugares.

Después de revisar con su acostumbrada profusidad, nombres y armamentos, pasó a la cabeza del batallón y empezó a mandar, pero con gran sorpresa y que no supo los soldados permanecían inmóviles y firmes como poste.

- Señor comandante Buenos - dijo asperadamente al jefe del cuerpo que visiblemente angustiado se le acercaba - ¿que razón puede Ud. darme para justificar el pésimo estado de instrucción en que tiene Ud. a estos soldados?

- Una muy convincente que exponde a V. E. si se digna darme su permiso

- Diga Ud.

- Los soldados señor no han entendido a V. E.

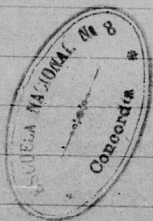
- ¡Como, que no me han entendido?

- No Excmo. señor. Mis soldados son de infantería y las voces de mando que ha dado V. E. son de artillería.

Bozas claró su ojos en el comandante y con voz iracunda le dijo:

- ¿Con que son de caballería, no? Pues yo los uso en infantería; y así ha de temerle presente usted para lo sucesivo.

Y sin esperar respuestas ceñudo y silencioso dió al azorado jefe la espalda.



Manuela M de Gueff

Escuela Nacional N° 3

Concordia Septiembre de 1921